



Día Mundial del Teatro 2013

Mensaje de Darío Fo

Hace tiempo, el poder resolvió la intolerancia que sentía hacia los actores expulsándolos del país.

Hoy tanto a los actores, como a las compañías teatrales, les resulta difícil encontrar espacios teatrales y público, todo ello a causa de la crisis.

Los gobernantes ya no se preocupan por controlar a quienes se expresan con ironía y sarcasmo, dado que los actores no cuentan con espacios ni con un público al cual dirigirse. Lo contrario sucedía en el Renacimiento en Italia, donde los gobernantes tenían que esforzarse para mantener controlados a los actores, ya que reunían gran cantidad de público.

Es sabido que el gran éxodo de los integrantes de la Commedia dell'Arte se produjo en el siglo de la Contrarreforma, que decretó el desmantelamiento de todos los espacios teatrales, especialmente en Roma, donde se los acusó de ofender a la Ciudad Santa. El Papa Inocencio XII, ante las presiones del ala más retrógrada de la burguesía y de las máximas autoridades eclesiásticas ordenó, en 1667, la eliminación del teatro de Tordinona en cuyo escenario, según los moralistas, se había representado la mayoría de los espectáculos obscenos.

En la época de la Contrarreforma, el Cardenal Carlos Borromeo, destinado a cumplir funciones en el norte de Italia, se dedicó a la redención de los niños milaneses, estableciendo una clara distinción entre el arte, como la máxima expresión de educación espiritual, y el teatro, como la manifestación de lo profano y de la vanidad. En una carta dirigida a sus colaboradores, se expresa -según recuerdo- en los siguientes términos: "Los que estamos resueltos a erradicar las malas hierbas hemos hecho lo posible por quemar los textos que contienen discursos infames, para extirparlos de la memoria de los hombres y, al mismo tiempo, perseguir a todos aquellos que divulgan esos textos impresos. Evidentemente, sin embargo, mientras dormíamos, el diablo actuaba con renovada astucia. ¡Hasta qué punto es más penetrante en el alma lo que los ojos pueden ver que lo que pueden leer en los libros de este género! De qué manera la palabra, dicha con la voz y el gesto apropiados, hierde de manera más contundente a los espíritus de los adolescentes varones, y a los de las muchachas, que la palabra muerta impresa en los libros. Por lo tanto, es urgente que en nuestras ciudades erradiquemos a los teatreros, como lo hacemos con las almas indeseables".

Por eso, la única solución a la crisis es esperar a que haya una gran cacería de brujas contra nosotros y, sobre todo, contra los jóvenes que desean aprender el arte del teatro: una nueva diáspora de actores que, sin duda, a partir de esa imposición, encontrarán ventajas inimaginables para una nueva representación.